

LA COMUNIDAD CRISTIANA, RESPONSABLE DE LA CATEQUESIS

Oración

Monitor:

En el nombre del Padre, del Hijo...

Ven Espíritu Santo para iluminarnos en nuestra vida de fe y ser anunciadores y misioneros en nuestra catequesis. Que confiemos más en el don del Espíritu Santo que en nuestras fuerzas. Nos ponemos en tus manos.

(Hacemos un momento de silencio para acoger la presencia de Dios entre nosotros).

Recitamos juntos esta oración de catequistas escrita por San Juan Pablo II:

Todos juntos:

Señor, haz que yo sea tu testigo, para comunicar tu enseñanza y tu amor.

Concédeme poder cumplir la misión de catequista, con humilde y profunda confianza.

Que mi catequesis sea un servicio a los demás, una entrega generosa y viva de tu Evangelio.

Recuérdame continuamente que la fe que deseo irradiar, la he recibido de Ti como don gratuito.

Ayúdame a vivirla con responsabilidad para conducir a Ti a los que me confías.

Hazme verdadero educador de la fe, atento a la voz de tu Palabra, amigo sincero y leal de los demás, especialmente de mis compañeros catequistas.

Que sea el Espíritu Santo quien conduzca mi vida para que no deje de buscarte y quererte; para que no me venza la pereza y el egoísmo, para combatir la tristeza.

Señor, te sirvo a Ti y a la Iglesia unido a tu Madre María; que como ella yo sepa guardar tu Palabra y ponerla al servicio del mundo. Amén.

San Juan Pablo II

Desarrollo del tema

(Todos los participantes habrán leído y reflexionado personalmente de modo previo el tema. El sacerdote o un catequista presenta el contenido a los catequistas y a los miembros de la comunidad parroquial que deseen participar en este encuentro de formación)

La iniciación cristiana, y la catequesis a su servicio, se realiza por la mediación eclesial. El Espíritu Santo mueve los corazones y hace fecundar la transmisión de la fe por medio del servicio de los catequistas, los sacerdotes, los diáconos, los obispos, los acompañantes personales (los padrinos) ... sin embargo, la responsable de la iniciación cristiana, y por ende de la catequesis, es la comunidad cristiana. Ella anuncia y testimonia la fe para que el Espíritu Santo pueda hacer su obra en el interior de los catequizandos o catecúmenos, les lleve al conocimiento de la fe y les permita la conversión del corazón y de la vida. Así nos los describe el *Directorio para la Catequesis*: “*Toda la comunidad cristiana es responsable del ministerio de la catequesis, aunque cada uno ejerce su ministerio según su condición particular en la Iglesia: ministros ordenados, personas consagradas, fieles laicos [...] El catequista (también los demás agentes de la catequesis) pertenecen a una comunidad cristiana y es expresión de ella. Su misión se vive dentro de una comunidad que es el primer sujeto de acompañamiento en la fe*” (DC 111).

Desde esta cuestión planteada, esencial para la misión evangelizadora de la Iglesia, se nos suscitan muchas inquietudes: ¿Nuestra comunidad cristiana se siente responsable de la iniciación cristiana que se realiza en ella? ¿Es la comunidad ejemplo y testimonio para los que están haciendo su proceso de iniciación cristiana? ¿Es la comunidad el lugar donde los catequizandos o catecúmenos desearían ingresar para vivir la fe? ¿Los agentes de la catequesis nos sentimos satisfecho de la actitud y la acción de la comunidad con respecto a la catequesis que se realiza? ¿Vivimos la fe en comunidad para transmitirla como comunidad?...

Lo cierto es que si la comunidad cristiana es la responsable de la catequesis, eso se tiene que concretar en unas acciones determinadas que hagan visible esta realidad y que permita, al mismo tiempo, que todos los creyentes sientan como algo suyo la tarea de la transmisión de la fe.

La catequesis construye la comunidad

La comunidad cristiana no es una realidad virtual, ni un ente abstracto, ni algo meramente sociológico. Aquella está formada por personas concretas, con nombres y apellidos, que han experimentado con gozo a Jesucristo, han afianzado su fe y su conversión y viven su seguimiento a Cristo en el seno de la comunidad de discípulos. Allí alimentan su fe, celebran los sacramentos, escuchan la Palabra, oran, disciernen su acción en las realidades del mundo, viven la fraternidad y se ayudan mutuamente a ser fieles a su vocación cristiana. Todo ello genera unos lazos que la configuran y permiten que la caridad sea la regla para los cristianos en las diferentes esferas existenciales.

En efecto, cuando los creyentes viven de este modo su participación eclesial saben que la tarea de hacer nuevos cristianos es misión suya. Alguno de entre sus miembros han de ejercer los oficios propios de la catequesis para que los catequizandos o catecúmenos progresen en la vida cristiana y lleguen a adquirir la forma de Cristo. Pero esa tarea la tienen que realizar en nombre de la comunidad de la que forman parte. Además, en todo momento tienen que experimentar que el ministerio que realizan está secundado por los otros cristianos. La comunidad debe orar por la catequesis, participar en los actos

comunitarios propios de la catequesis, acompañar a los catequistas y a los demás agentes de la iniciación cristiana, ser ejemplo para quienes se están haciendo cristianos, al tiempo de ser conscientes de que la iniciación cristiana es obra de toda la comunidad. Cuando esto ocurre la comunidad se construye, se fragua, se consolida. Por tanto, la catequesis demanda una comunidad de referencia y la comunidad se consolida como tal a la sombra de la catequesis. La iniciación cristiana permite incrementar la comunidad con nuevos miembros y ensancha la vida espiritual de los ya existentes.

Una comunidad evangelizada y evangelizadora

No puede darse aquello que no se tiene. La transmisión de la fe requiere una comunidad que la viva sin fisuras y que se alimente de la Palabra que tiene que entregar en la catequesis. Dios ha querido reunir a la Iglesia en torno a la Palabra. La Palabra de Dios es el pan de cada día que alimenta y regenera a los creyentes que viven en comunidades fraternas (DC 283). La evangelización está fundada sobre la Palabra de Dios escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada (Cfr. EG 174). Por tanto, la comunidad que es evangelizada, que se deja tocar por la Palabra, esa se convierte en evangelizadora. Además, la Palabra la ha construido como comunidad y le da el ardor para proclamarla a los hombres y acompañar a los que decidan seguir al Señor de la Palabra.

La responsabilidad de iniciación concierne a todos. Todos son responsables, pero no de la misma manera. La responsabilidad difiere según los carismas personales que se tengan para el ejercicio de la transmisión de la fe. Cada uno contribuye según sus dones y su estado de vida y la gracia recibida de Cristo (Cfr. DC 288).

El anuncio, la transmisión y la vivencia del Evangelio se realizan en el seno de una Iglesia particular o diócesis (Cfr DC 293). Cada Iglesia particular está dividida en diferentes células que son las parroquias y que representan a toda la Iglesia (Cfr DC 298). En el seno de ellas se hace patente cuanto venimos diciendo en referencia a la comunidad cristiana. En efecto, “las parroquias, fundadas sobre los pilares de la Palabra de Dios, los sacramentos y la caridad, que a su vez ofrecen una red de servicios, ministerios y carismas, ofrecen [el modo clarísimo del apostolado comunitario, reduciendo a la unidad todas las diversidades humanas que en ellas se encuentran e insertándolas en la Iglesia universal, AA,10]. Las parroquias muestran el rostro del Pueblo de Dios que está abierto a todos, sin acepción de personas” (DC 299).

Hacia la construcción de comunidades vivas desde la catequesis

La reflexión que venimos haciendo nos obliga a plantearnos la cuestión de la comunidad cristiana y su referencia a la iniciación cristiana y a la catequesis. Necesitamos comunidades vivas que sean referencias testimoniales para los que están realizando los procesos de iniciación cristiana en su seno. Necesitamos que la catequesis ayude a la comunidad a edificarse constantemente como tal y que cada uno de sus miembros asuman su responsabilidad en la misión. Pero al mismo tiempo, necesitamos que la catequesis ayude a la nueva generación cristiana a aprender a valorar la comunidad

como lugar de referencia para vivir la fe, a saber vivir en comunidad, a ejercitarse en la vida de caridad y a adquirir el compromiso del apostolado como una realidad que dimana del bautismo.

Estamos ante uno de los retos de la tarea de la iniciación cristiana y de la catequesis. Pongamos de nuestra parte para educar a la comunidad y a los catequizandos a este respecto. Seamos creativos y audaces. Veamos los pasos concretos que debemos dar. El Espíritu Santo es quien hace su obra. Nosotros estamos a su servicio. La comunidad cristiana es una comunidad viva que posee al Espíritu y que vive de Él.

PARA LA REFLEXIÓN COMUNITARIA

- 1.- ¿Es nuestra comunidad evangelizada y evangelizadora?
- 2.-¿Qué pasos deberíamos dar para construir comunidad fraterna de discípulos? ¿En qué puede contribuir la catequesis a ello?
- 3.- ¿Cómo implicar a la comunidad cristiana en la catequesis? ¿Cómo hacer que asuma su papel de principal responsable de la misma?

Pistas: Uso de la carpeta de celebraciones *“Una familia en fiesta”*.